



Asamblea General

Septuagésimo segundo período de sesiones

9^a sesión plenaria

Miércoles 20 de septiembre de 2017, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Lajčák (Eslovaquia)

En ausencia del Presidente, el Sr. Perera (Sri Lanka), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 15.30 horas.

Discurso del Presidente Constitucional de la República del Ecuador, Sr. Lenín Moreno Garcés

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente Constitucional de la República del Ecuador.

El Presidente Constitucional de la República del Ecuador, Sr. Lenín Moreno Garcés, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente Constitucional de la República del Ecuador, Sr. Lenín Moreno Garcés, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Moreno Garcés: Hoy, al dirigirme a la Asamblea desde este podio, puedo constatar que hemos avanzado mucho para alcanzar la inclusión y la accesibilidad. Sin embargo, como sociedad tenemos aún deudas pendientes con 1.000 millones de personas con discapacidad en todo el mundo. Soy optimista. Tenemos toda la capacidad para encontrar soluciones. Es cuestión de decisión política. Por ello, agradezco las adecuaciones realizadas para que hoy pueda dirigirme a la Asamblea General.

Felicito al Presidente, Sr. Miroslav Lajčák, por proponer el tema para este debate general: “Centrados

en las personas: por la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible”. Estos son, verdaderamente, los imperativos actuales. Sin duda, un Gobierno responsable debe cuidar a sus ciudadanos para que todos tengan una vida decente en un planeta sostenible en el que construyamos cada día la paz.

Nuestra filosofía de Gobierno radica en que debemos preocuparnos por nuestros ciudadanos toda una vida, desde el mismo momento de la concepción hasta cuando Dios decida cerrarnos los ojos. Debemos garantizar un buen vivir y un buen morir. Por eso hemos organizado la gestión de Gobierno en torno al plan que hemos llamado “Toda una vida”. Un país y un Gobierno responsables deben cuidar, inspirar, impulsar y acompañar a sus ciudadanos y ser gratos con ellos durante toda la vida, bajo el principio de corresponsabilidad.

El cuidado de los ciudadanos comienza con la atención prenatal. Después del nacimiento, los niños requieren atención médica, una nutrición adecuada, vacunas, tamizaje neonatal y estimulación temprana. Luego viene una etapa inspiradora para el nuevo ser humano, promoviendo su amor a la ciencia, al conocimiento, al arte y al deporte para formar la voluntad y el espíritu, despertando la sensibilidad y sembrando valores que serán las bases para la vida adulta. En la siguiente etapa de la vida es fundamental nuestro apoyo para impulsar a los jóvenes con educación superior de calidad, con facilidades para desarrollar sus emprendimientos y sus proyectos y sueños. Luego viene la etapa en la que se acompaña al ser humano para asegurar el bienestar de sus familias, el derecho a la seguridad social, a la

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-29403 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



vivienda, al empleo, a la recreación y a un ambiente sano y seguro. Y, al final, llega la etapa de la gratitud, en la cual retribuimos a las personas que han servido a la sociedad y a sus familias. Me refiero a la atención y al cuidado a los adultos mayores.

Y en esta visión de garantizar los derechos de cada persona por toda una vida es urgente, además, erradicar todas las formas de violencia. Hoy la humanidad entera tiene un deber moral y ético: no permitiremos que miles de mujeres y niñas sean maltratadas o asesinadas. ¡No más femicidios! ¡Ni una menos! Este plan “Toda una vida” es una síntesis, una traducción que hemos hecho en el Ecuador para cumplir el compromiso de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Lo cierto es que heredamos de los pueblos originarios la noción de un mundo centrado en el ser humano y su relación con la naturaleza, en el que el principio y el fin es la satisfacción de las necesidades de todos y una vida que se viva con dignidad. Mis hermanos indígenas me enseñaron que nacemos para ser felices. Y es con esa premisa que debemos gobernar, vivir, administrar y actuar.

Sin embargo, también debemos reconocer que nos encontramos en un momento difícil y doloroso de la humanidad. Enfrentamos múltiples crisis. Asistimos a una posible confrontación nuclear, a niveles de desigualdad y de pobreza cada vez mayores y a un planeta que debe actuar contra los devastadores efectos del cambio climático. Así, sin duda alguna, vamos camino a la destrucción. Sin duda, esto nos demuestra que, como humanidad, estamos fallando. Debemos comprometernos con la construcción de la paz. Consecuentes con esta necesidad, en el día de hoy suscribiremos el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares y hacemos un llamado para que todos los países suscriban este histórico instrumento internacional.

Sabemos que la industria militar es un gran negocio. Por eso no comprendemos que se condene y se persiga a los traficantes y no a los productores de armas. ¿Cuál es la ética que está en juego? ¿Cómo es posible que los recursos que pueden ser destinados para financiar el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible sean desperdiciados en el absurdo de la guerra?

Creemos firmemente que la paz y el desarrollo se construyen con el diálogo pero, si continuamos con las guerras y los bloqueos a Estados y pueblos —como el bloqueo al hermano pueblo de Cuba—, jamás podremos alcanzar una verdadera libertad y democracia. Por eso, insistimos en que se respete la soberanía de los Estados y la no injerencia. Llamamos al diálogo como mecanismo

para resolver las diferencias en todas las regiones del mundo, siempre respetando el derecho internacional.

El militarismo no es la respuesta. Solo trae sufrimiento, dolor y muerte. Por ello, apoyamos decididamente los diálogos de paz que lleva adelante, por ejemplo, el Gobierno de la hermana República de Colombia con el Ejército de Liberación Nacional en nuestro país. Celebramos el Acuerdo de Quito —anunciado hace pocos días— para el cese del fuego bilateral y temporal en Colombia. Así, paso a paso, se cumple la proclama de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños de ser una región de paz.

Como mencioné al iniciar mi intervención, tenemos otro gran desafío: la alarmante desigualdad en el mundo. Es inadmisibles que ocho personas posean la misma riqueza que la mitad más pobre de la humanidad. Esta injusticia va contra el derecho al desarrollo y a la dignidad humana. Un camino para enfrentar la desigualdad de manera urgente es tomar medidas fiscales justas. Debemos combatir la evasión y la elusión fiscales. Estos recursos son vitales para el desarrollo de nuestros países.

Además, la utilización de los paraísos fiscales ha servido para ocultar la corrupción, tanto del ámbito público como del privado. Si queremos combatir verdaderamente la corrupción debemos fomentar la cultura de la transparencia. En nuestro país, a través de consulta popular, el pueblo ecuatoriano decidió que ningún funcionario público podrá tener recursos o bienes en paraísos fiscales. El Ecuador, desde la Presidencia del Grupo de los 77 y China, ha impulsado una agenda global en pro de acciones tributarias justas. Reiteramos la necesidad de crear un órgano intergubernamental sobre cooperación tributaria en las Naciones Unidas. Otro mecanismo para fomentar la transparencia es contar con un instrumento vinculante sobre las empresas transnacionales y los derechos humanos. Agradecemos el apoyo de todos los países que comparten esta iniciativa.

Mirando la devastación causada por los fenómenos climáticos de las últimas semanas, no puedo dejar de expresar mi solidaridad con los pueblos afectados y referirme a uno de los mayores desafíos que tenemos como humanidad: la responsabilidad de combatir el cambio climático. Debemos cuidar nuestra casa común, asegurar la sobrevivencia del planeta. La explotación sin límite de la naturaleza nos ha llevado a vivir las consecuencias del cambio climático, y somos los países en desarrollo los que pagamos, sin duda alguna, los costos más altos. Tenemos responsabilidades comunes, pero

diferenciadas. Los que más contaminan deben asumir una mayor responsabilidad.

Como sabe la Asamblea, el Ecuador es uno de los ocho países amazónicos. Habiendo nacido y crecido yo en la Amazonia ecuatoriana, tengo el deber de impulsar la protección de la mayor cuenca hidrográfica del mundo. Precisamente en el diálogo convocado por el Secretario General de las Naciones Unidas presenté la Iniciativa Amazónica para frenar la deforestación y combatir el cambio climático. Abogamos por el cumplimiento de todos los acuerdos internacionales para la protección de la naturaleza, incluyendo la conservación y el uso sostenible de los océanos. Fomentamos el bioconocimiento y la bioeconomía. Debemos no solo proteger, sino también aprovechar el conocimiento de los guardianes de la naturaleza: los pueblos, las comunidades y las nacionalidades indígenas.

Quisiera referirme también a otro tema de enorme importancia para el mundo de hoy: la crisis migratoria. El Ecuador impulsa el principio de ciudadanía universal y libre movilidad porque estamos cada vez más interconectados, y el derecho a la libre movilidad no puede ser solo para el capital y las mercancías. La movilidad humana enriquece a los pueblos y ayuda a combatir toda forma de discriminación y xenofobia. Apoyamos firmemente el pacto global sobre migración que se está discutiendo en esta casa. Cerrar las fronteras no es la solución. Nunca lo ha sido en la historia de la humanidad.

Al iniciar mi Gobierno convoqué a un gran diálogo nacional, sin excluir a nadie, para lograr acuerdos que permitan construir una sociedad más humana, más justa y más democrática. El diálogo es la herramienta para construir sociedades de paz. Esto significa sociedades con empleo, con educación de calidad, con acceso al derecho a la salud, con viviendas dignas y con acceso a servicios básicos. Con el diálogo se construye la democracia, que es un camino y, a la vez, también un fin.

La democracia se fortalece generando y promoviendo los espacios para que los jóvenes puedan participar en la política. Estamos en la obligación de generar nuevos liderazgos para que nos tomen la posta. Debemos mantener la defensa de las libertades, entre ellas, de expresión y de culto. Debemos impulsar un nuevo orden internacional basado en la paz, el respeto de las diferencias, la igualdad y, sobre todo, la solidaridad.

No queremos sociedades compasivas, sino sociedades solidarias. Para eso es fundamental el amor a los demás, la honestidad y el sentido de comunidad. Ante el fracaso del modelo de desarrollo fundado en la acumulación, en la desigualdad y en la guerra, podemos

y debemos propiciar una sociedad nueva, basada en la construcción del bien común. Todos los países podemos alcanzar el desarrollo con equidad si contamos con un sistema internacional justo y si nos comprometemos con la erradicación de la pobreza y la desigualdad.

Nuestros desafíos son grandes, pero estoy convencido de que somos capaces de superarlos. Mi profundo optimismo radica en la confianza en que el diálogo, la decisión política y la acción colectiva nos permitirán construir un mundo más humano y más justo, en el que todos y todas podamos vivir con dignidad.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente Constitucional de la República del Ecuador por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente Constitucional de la República del Ecuador, Sr. Lenín Moreno Garcés, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso de la Vicepresidenta de la República Argentina, Sra. Gabriela Michetti Illia

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Vicepresidenta de la República Argentina.

La Vicepresidenta de la República Argentina, Sra. Gabriela Michetti Illia, es acompañada a la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida a la Vicepresidenta de la República Argentina, Excma. Sra. Gabriela Michetti Illia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sra. Michetti Illia (Argentina): Sr. Presidente: Me siento muy honrada y muy feliz de estar hoy con ustedes representando a nuestro país y a nuestro Gobierno.

Como argentina y latinoamericana, no puedo empezar estas palabras sin expresar mi solidaridad y la solidaridad de todo nuestro pueblo ante la tragedia que acaba de sufrir el hermano pueblo mexicano debido a un fuerte terremoto, que se suma a la devastación causada por sucesivos huracanes en el Caribe. El medio ambiente y las fuerzas de la naturaleza nos están hablando, y nos ponen frente a desafíos.

Saludo al Presidente Miroslav Lajčák por su elección y lo felicito, sobre todo por la tarea de llevarnos otra vez a centrar nuestra atención como Gobiernos en

las personas, porque creemos que esa es la misión más importante que tenemos. Si se trata de trabajar por la paz, el diálogo y el entendimiento; si se trata de trabajar contra la pobreza, la violencia y la intolerancia, la Argentina siempre va a estar brindando su apoyo.

Los líderes del mundo han acordado un plan de acción en favor de las personas y del planeta. En la Agenda 2030 se establece la erradicación de la pobreza en todas sus formas, y ese es el mayor desafío que enfrenta el mundo para lograr un desarrollo sostenible. En coincidencia con esta aspiración global, nuestro Gobierno estableció, como uno de sus ejes centrales de gobierno, el objetivo de avanzar decididamente hacia la aspiración de lograr la pobreza cero. Como muestra de este compromiso a nivel internacional, la Argentina presentó en julio pasado su primer examen nacional voluntario de la aplicación de la Agenda 2030.

En nuestro país estamos trabajando para lograr un lugar donde haya igualdad de oportunidades. Es por ello que nos centramos en la creación de empleo y también en la educación inclusiva. En este campo cabe señalar que nuestro país será sede de la cuarta Conferencia Mundial sobre la Erradicación Sostenida del Trabajo Infantil, en noviembre de este año, donde se abordarán los temas de la erradicación del trabajo forzoso y la promoción del empleo joven de calidad, porque un debate sobre el futuro del trabajo va de la mano del empoderamiento de nuestros jóvenes, ¿a través de qué?, de una educación de calidad. Soñamos con un mundo donde el destino de un niño y el futuro de un joven no tengan otro límite más que su talento, su inteligencia, su determinación, su fuerza de voluntad y sus ganas de vencer en la vida.

La promoción y protección de los derechos humanos es para la Argentina una política de Estado, sostenida desde la recuperación de la democracia, en 1983. En ese sentido, venimos trabajando estrechamente con otros actores del sistema regional e internacional para hacerlo efectivo. Y aprovecho la oportunidad para reiterar que nuestro país se postula para ser miembro del Consejo de Derechos Humanos para el período 2019-2021. Contamos con vuestro apoyo.

Para la Argentina es una prioridad garantizar la igualdad de género, creemos importante educar a nuestras sociedades con el objetivo de lograr que aquellas formas de violencia, disimuladas en nuestra cultura, puedan ser erradicadas. Por ello, nuestro Gobierno, en el marco del primer plan nacional de acción para la prevención, asistencia y erradicación de la violencia contra las mujeres, ha asumido el compromiso de trabajar en la implementación

de programas para eliminar la violencia de género y lograr el empoderamiento integral de mujeres y niñas, incluyendo su autonomía política y económica.

Nuestro Gobierno ha puesto especial énfasis en los compromisos asumidos con la comunidad internacional en el marco de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, incorporada con rango constitucional en 2014. Haciendo propio el espíritu de la Convención, nuestro Gobierno acaba de crear una agencia nacional abocada a la coordinación de las políticas para las personas con discapacidad. Para ello, en términos de la participación y el trabajo conjunto con las personas con discapacidad, consideramos fundamental el diseño y la implementación de un plan nacional. Como es obvio que este tema me involucra, me comprometo a trabajar intensamente para lograr que el plan nacional contemple todas las dimensiones que se mencionan en la Convención. Desde la perspectiva que me da el derecho de ser una persona con discapacidad adquirida, quiero expresar en este ámbito el profundo compromiso que tanto el Presidente Macri como yo tenemos en transformar la mirada que aún es distorsionada en nuestra cultura sobre la discapacidad.

También quiero mencionar el problema mundial de las drogas, que no reconoce límites ni fronteras. Tenemos que cooperar y unir nuestros esfuerzos para enfrentarlo. La lucha contra el narcotráfico es otro de los tres ejes del programa de nuestro Presidente; es esencial redoblar el compromiso internacional para hacer frente a este flagelo. En este sentido, estamos trabajando desde la Argentina para encontrar los consensos que nos permitan constituir en nuestra región de América Latina un tribunal latinoamericano contra el crimen organizado.

Con tristeza quiero referirme a la situación que está viviendo la hermana República Bolivariana de Venezuela. El pasado 8 de agosto, 12 Estados de América, reunidos en Lima, condenamos la ruptura del orden democrático y la violación sistemática de los derechos humanos y las libertades fundamentales, así como la violencia, la represión, la persecución política, la existencia de presos políticos y la falta de elecciones libres. Es con dolor que debo pronunciar estas palabras sobre un país hermano, sobre un país muy querido por la Argentina. Hago desde esta tribuna un llamado a realizar un esfuerzo de negociación creíble y de buena fe, que tenga el consenso de las partes y que esté orientado a alcanzar pacíficamente el restablecimiento de la democracia en Venezuela.

El Gobierno argentino reitera una vez más su condena al terrorismo, en todas sus formas. Quiero hacer

llegar las condolencias de nuestro pueblo a todas las víctimas de este flagelo y a sus familiares. Sabemos de qué hablamos: mi país ha sufrido en forma directa el terrorismo, habiendo sido víctima de dos atentados gravísimos que se produjeron en la ciudad de Buenos Aires: en 1992, contra la Embajada de Israel; y en 1994, contra la sede de la Asociación de Mutuales Israelitas Argentinas (AMIA).

Quiero reiterar la voluntad de la República Argentina de enjuiciar a todas las personas que participaron en la financiación, planificación, preparación o comisión de ambos atentados terroristas. La continuidad de la investigación del atentado sobre la AMIA exige la comparecencia de los acusados a prestar indagatoria. No queremos pasar otros 20 años sin justicia. Por eso, le pedimos a la comunidad internacional que nos acompañe en el pedido de colaboración que estamos haciendo hace tiempo a la República Islámica del Irán para esclarecer este atentado terrorista.

Para nuestro Gobierno, el nuevo papel de los países en desarrollo requiere el diseño de una arquitectura internacional en materia financiera y comercial que esté orientada a un crecimiento económico inclusivo, sostenible y equilibrado. En este contexto, la Argentina reafirma su voluntad de integración al mundo, buscando tender puentes con la comunidad internacional. Esto lo demostramos, entre otras cosas, al asumir la responsabilidad de ser sede de la undécima Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio, en diciembre próximo, en Buenos Aires; y al ejercer la presidencia de la cumbre del Grupo de los 20 en el año 2018. Sostenemos nuestro compromiso con la obtención de resultados positivos en esa conferencia. Estos deberán reafirmar la importancia del sistema multilateral de comercio y de la Organización Mundial del Comercio como su piedra angular, así como asegurar que los beneficios del libre comercio lleguen a todos en la búsqueda del desarrollo, la creación de empleo, la erradicación de la pobreza y la corrección de las distorsiones comerciales, especialmente en relación con los mercados agropecuarios mundiales.

El Mercado Común del Sur (MERCOSUR) es nuestro principal instrumento de inserción internacional. Sabemos que en el siglo XXI no podemos buscar el desarrollo de nuestros países en forma individual, de la misma manera que, en la vida personal, nada puede hacerse solo. Siempre necesitamos de los demás para enriquecer nuestros proyectos, nuestra vida. Tenemos que potenciar las capacidades y los recursos de cada país y establecer las bases que necesitamos para crecer en

el mundo entero. La coyuntura internacional nos plantea desafíos que potencian la decisión de la Argentina de ampliar el comercio y mejorar nuestro perfil como receptores de inversiones. Esto nos impulsa a tener un MERCOSUR acorde con un regionalismo focalizado en la atracción de inversiones y la participación en cadenas globales de valor, que tendrá especial efecto en las pequeñas y medianas empresas para generar más y mejores empleos. Por ello, imprimimos un fuerte impulso a las negociaciones con la Unión Europea, que están entrando en la fase final. Asimismo, iniciamos negociaciones con la Asociación Europea de Libre Comercio, y pronto lo haremos con el Canadá y la República de Corea. También hemos intensificado nuestros vínculos con la Alianza del Pacífico, el Japón y Nueva Zelandia.

La cooperación internacional argentina a través del Fondo Argentino de Cooperación Sur-Sur y Triangular, que está cumpliendo 25 años, se constituye en un mecanismo fundamental de política exterior y nos permite asociarnos de manera solidaria y horizontal con otros Estados. Los países de mediano desarrollo estamos necesitando actualizar nuestras estrategias de vinculación y relacionamiento. Como reflejo de nuestra vocación de articulación internacional y regional, en marzo de 2019, la Argentina será sede la Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre Cooperación Sur-Sur. Esperamos que sea esta una oportunidad para el debate y la construcción de superadores consensos con el fin de lograr un mundo más equitativo e igualitario.

La Argentina reafirma su compromiso con las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Por ello, continuaremos brindando nuestra asistencia, especialmente en Haití y Colombia.

La Argentina promueve su inserción internacional con miras a alcanzar mejores niveles de protección y un uso racional y sostenible de nuestros recursos naturales, favoreciendo todos los proyectos y las actividades, que procuran mejorar las condiciones de vida de los habitantes del territorio. Para nuestro Gobierno, el cuidado del medio ambiente es una prioridad, porque no podemos pensar en crecer si no lo hacemos en equilibrio con el ambiente. Como nos advirtió el Papa Francisco, el ritmo de consumo, de desperdicio y de alteración del medio ambiente ha superado todas las posibilidades del planeta. El medio ambiente es un bien colectivo, patrimonio de toda la humanidad y responsabilidad de todos. La protección del medio ambiente deberá constituir parte integrante del proceso de desarrollo, y no podrá considerarse en forma aislada. Nuestro país mantiene su compromiso con el Acuerdo de París y continuará participando activamente,

junto a los demás Estados partes, en el proceso preparatorio del 23º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, con miras a obtener avances concretos en su implementación.

Queremos reiterar nuestros legítimos e imprescriptibles derechos de soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes, y hacer un nuevo llamamiento al Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte a reanudar las negociaciones bilaterales que nos permitan encontrar una solución pacífica y definitiva, respetando el modo de vida de los isleños y de conformidad con todas las resoluciones de la Asamblea General y del Comité Especial de Descolonización. Nuestro Gobierno ha inaugurado un nuevo clima en la relación con el Reino Unido. Esperamos que esto contribuya a crear las condiciones para que ambos Gobiernos podamos sentarnos a la mesa de negociaciones, con el fin de resolver esta prolongada controversia de soberanía.

Hace dos años, nuestros Gobiernos se reunieron en este mismo Salón para sumarse a un compromiso colectivo, que se plasmó en la Agenda 2030. Asumir con determinación los objetivos y metas que esta Agenda señala nos permitirá construir un mundo mejor para todas las generaciones venideras. Los avances ya verificados dan testimonio de que centrarnos en las personas, como nos pide el Secretario General, es la única manera de encarar nuestra tarea.

El tiempo histórico que nos toca vivir está lleno de desafíos y oportunidades. Celebro el hecho de que en cada rincón del planeta se difunda una renovada visión sobre el vital y distintivo aporte que las mujeres podemos y debemos hacer, siempre y cuando pongamos en juego los atributos de lo femenino. ¿De qué estoy hablando? De una tendencia natural a unir en un mundo en el que parece que las fuerzas desintegradoras nos van ganando y van prevaleciendo; de una vocación en la mirada a largo plazo cuando parece que hay incertidumbre en nuestro derredor; de una vocación por nutrir, por cuidar, por tener una mirada empática, por ponerse en el lugar del otro. Esos atributos de lo femenino son imprescindibles para poner en juego cuando queremos una sociedad más justa y más igualitaria.

Estos atributos son vitales, pero no son patrimonio exclusivo de las mujeres. Tampoco somos las únicas necesarias para alcanzar las metas que nos planteamos. Sería muy contraproducente sacrificar el aporte de cualquier género, tradición, religión o cultura en el altar de

nuestros prejuicios. Necesitamos de todos. Sobre nuestros hombros llevamos la enorme responsabilidad de hacer que en este tiempo histórico dé frutos lo que pasa en la historia, en la vida y en la biografía de cada persona. De esta manera, sin excluir a nadie que quiera aportar y sumar, alcanzaremos una sociedad global más próspera, pero sobre todo, más justa y más equitativa. La nuestra debería ser, en definitiva, una obra de amor, porque la justicia y la búsqueda del bien común son la manifestación del amor en la esfera pública.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Vicepresidenta de la República Argentina por el discurso que acaba de pronunciar.

La Vicepresidenta de la República Argentina, Sra. Marta Gabriela Michetti Illia, es acompañada al retirarse de la tribuna.

Discurso del Presidente de la República del Congo, Sr. Denis Sassou Nguesso

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Congo, Excmo. Sr. Denis Sassou Nguesso.

El Presidente de la República del Congo, Sr. Denis Sassou Nguesso, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Congo, Excmo. Sr. Denis Sassou Nguesso, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Sassou Nguesso (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera expresar mis más sinceras condolencias al pueblo y al Gobierno de México por el terremoto que ha sido tan devastador para ese país.

En nombre de mi delegación y en el mío propio, quisiera expresar al Presidente nuestras sinceras felicitaciones por su elección para ocupar la Presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su septuagésimo segundo período ordinario de sesiones. Asimismo, quisiera expresar todo nuestro agradecimiento a su predecesor, el Sr. Peter Thomson, a quien rendimos un cálido homenaje por la labor realizada. Al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Antonio Guterres, le reitero mis mejores deseos de éxito en el cumplimiento de su mandato.

Observo con interés la gran relevancia del tema de este debate general. En efecto, centrarse en las personas y

en favor de la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible es un reto importante, que nos obliga a todos a adoptar una actitud de apertura y de responsabilidad.

La humanidad afronta numerosos desafíos. El terrorismo aumenta su ámbito de acción cada día que pasa. Ningún continente está a salvo de los actos de violencia perpetrados en nombre del extremismo y de los repliegues culturales. El recrudecimiento de las tensiones en la península de Corea podría conducir a un conflicto nuclear sin precedentes. La situación en Siria y el Iraq, el conflicto israelo-palestino, la amenaza nuclear y las crisis en África y en otras partes del mundo plantean abiertamente el imperativo moral de la paz. La paz, ese valor sin el que nada constructivo y duradero es posible, siempre ha sido nuestro credo de todo momento.

Cuando las circunstancias lo permiten, el Congo procura defender los ideales de la paz y la justicia en África y en el resto del mundo. En ese contexto, el 19 de octubre de 2017, mi país será sede de la próxima Cumbre de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y de la séptima reunión de alto nivel del mecanismo de seguimiento al Marco de Paz, Seguridad y Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región. La Cumbre brindará la oportunidad de examinar los medios y arbitrios para solucionar las distintas crisis actuales que afligen esa parte de nuestro continente.

Además de la República Democrática del Congo, otros países de la Región de los Grandes Lagos afrontan diversas crisis. Pienso, en particular, en la República Centrafricana, en Burundi y en Sudán del Sur. En cuanto a la República Centrafricana, el proceso de restablecimiento de la paz sigue su curso. El apoyo del Gobierno y el pueblo del Congo al Gobierno y al pueblo centrafricanos es incondicional. La aplicación de la hoja de ruta para la paz y la reconciliación en la República Centrafricana, aprobada en julio de 2017 bajo los auspicios de la Unión Africana, debe proporcionar un nuevo impulso a la estabilización de ese país hermano.

Además, la búsqueda de soluciones para poner fin de manera efectiva a la crisis en Libia, en el marco del mandato conferido por la Unión Africana al Congo, que ejerce la Presidencia, progresa ciertamente en la dirección correcta. La celebración, el 1 de septiembre pasado, en Brazzaville, de la cuarta reunión del Comité de Alto Nivel de la Unión Africana sobre Libia ha permitido el logro de avances muy alentadores. Todos los principales agentes de la crisis en Libia, así como los miembros de los comités de diálogo establecidos por los propios libios, viajaron a Brazzaville durante la

Cumbre o inmediatamente después de ella. Al finalizarse los trabajos se aprobaron un comunicado final y una hoja de ruta. El Comité unificado del diálogo entre los libios comenzó sus deliberaciones, que se centrarán esencialmente en la modificación del Acuerdo Político Libio, adoptado en Sijrat el 17 de diciembre de 2015, y en la conferencia entre libios, que se celebrará en Addis Abeba el próximo diciembre. Desde lo alto de esta tribuna, quisiera reiterar la decisión de mi país de seguir colaborando a favor de la paz en Libia. Por ello, exhorto a la comunidad internacional a que apoye los esfuerzos del Congo en favor de esas iniciativas para la paz que propicien un resultado positivo a esas diversas crisis.

Sin lugar a dudas, la pobreza siempre constituirá un desafío global duradero hasta que rompamos el ciclo de dependencia y contingencias dramáticas impuesto por los cambios alarmantes de los ecosistemas naturales. En ese sentido, el carácter globalizador e interdependiente de nuestra respuesta es innegable. Independientemente de nuestras diferencias, debemos aprovechar las capacidades reguladoras de las grandes Potencias, junto con la búsqueda de la adaptación de paradigmas y una solidaridad más eficaz para impulsar las economías en desarrollo. Nuestra estabilidad mundial depende de ello.

En ese contexto específico, África se ha visto afectada por el drama de la emigración en todo el Mar Mediterráneo. Del mismo modo, el desplazamiento forzado de las poblaciones hacia zonas más hospitalarias, debido al cambio climático, da una medida de la angustia de los hombres, las mujeres y los niños —todos víctimas. Es una cuestión que nos interpela a todos. Debemos tomar medidas importantes con un espíritu de solidaridad y entendimiento mutuo para frenar esos éxodos hacia la incertidumbre y preservar la vida de miles de africanos.

Como problema verdaderamente mundial, el clima fue objeto de debates alentadores sobre su futuro en la Conferencia de París, celebrada en 2015. Es urgente que se cumplan los compromisos asumidos. Para la conciencia colectiva de la humanidad, este es el lugar para expresar nuestra compasión y solidaridad con las poblaciones víctimas de las consecuencias nefastas del cambio climático. Me refiero en concreto a los efectos devastadores del huracán Irma en América del Norte y a las inundaciones y deslizamientos de tierra en Asia y algunos países africanos, en particular en Sierra Leona. Una vez más, debemos aceptar que la protección del medio ambiente es una obligación común e imprescindible.

En ese sentido, mi país inició el Fondo azul para la cuenca del Congo, paralelamente al vigésimo segundo

período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. El memorando de entendimiento firmado el pasado marzo, en Oyo (Congo) marcó la primera etapa de su creación. Ese instrumento financiero pretende asegurar una mejor calidad de vida para nuestro pueblo y proteger los bosques de la cuenca del Congo, que es el segundo pulmón verde más grande del mundo después de la Amazonia. Invito a la comunidad internacional a apoyar al Congo en esa iniciativa dirigida a proteger nuestro planeta del calentamiento climático.

Una vida decente para todos también permite que nuestras poblaciones puedan beneficiarse de una atención sanitaria de alta calidad. La proliferación de medicamentos falsificados y de baja calidad es una amenaza cada vez más grave para el mundo, en particular para los países en desarrollo. La expansión de ese flagelo recuerda las distintas formas meticulosamente organizadas de tráfico ilícito para sostener la financiación del terrorismo. Según la Organización Mundial de la Salud, los medicamentos falsificados causan 800.000 muertes al año. Se estima que alrededor del 10% de los medicamentos en circulación en todo el mundo son falsificados. En África y los países del Sur en general, esa cifra puede alcanzar el 40%, y hasta el 60% en algunas regiones.

Además de los esfuerzos de la Organización Mundial de la Salud, debería emprenderse una acción enérgica a nivel de la Asamblea General, con miras a definir una estrategia global de lucha contra ese peligro. La promoción en esa esfera requiere la movilización constante de todos los países, sobre todo a través de una atención sostenida y las asignaciones financieras considerables. Por nuestra parte, mi país ha participado en esa lucha en colaboración con la Fundación Brazzaville para la Paz y la Conservación del Medio Ambiente.

La República del Congo atraviesa por una etapa caracterizada por una contracción socioeconómica preocupante debido a la drástica caída de los precios del petróleo. Ahora se prevén ajustes presupuestarios con el apoyo de las instituciones financieras internacionales. A pesar de la lúgubre situación, el Congo continúa su marcha decidida hacia la consolidación de la democracia. Hoy más que nunca, se aprovechan las ventajas del diálogo constructivo. Se aplicó un marco institucional después de las elecciones presidenciales, legislativas, locales y senatoriales. Los interesados de la nación están ejerciendo sus derechos en completa libertad.

Transformar el mundo en un remanso de paz y prosperidad es posible. Se nos da prueba de ello cada

día que pasa. Depende de nosotros hacer realidad ese objetivo, sin dejar a nadie atrás.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República del Congo por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República del Congo, Sr. Denis Sassou Nguesso, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Presidenta de la República de Chile, Sra. Michelle Bachelet Jeria

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Chile.

La Presidenta de la República de Chile, Sra. Michelle Bachelet Jeria, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Chile, Excm. Sra. Michelle Bachelet Jeria, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Bachelet Jeria: Quiero iniciar estas palabras enviando un saludo fraterno al pueblo de México y muy especialmente a los familiares y amigos de las víctimas del terrible terremoto que asoló a este país hermano en el día de ayer. Quiero también saludar a los familiares de las víctimas y a todos los afectados por los huracanes que se han producido en la región en las últimas semanas y días, que han causado un daño enorme y pérdidas que, en algunos casos, son irreparables.

Esas últimas catástrofes, generadas por huracanes más frecuentes y violentos de lo habitual, causados, en gran medida, por el calentamiento de los océanos, nos recuerdan que estamos en un momento clave de la historia de la humanidad, que repercutirá en nuestras vidas y en las de nuestros nietos y bisnietos. Si bien los desafíos que enfrentamos hoy son distintos de los que dieron origen a esta Organización hace 72 años, son tan relevantes y determinantes como los que enfrentó la generación de la posguerra.

Por un lado, la noción de desarrollo que predominaba hasta ahora ha sido remecida por la implacable realidad del cambio climático. Podemos cerrar los ojos y negar una realidad cuyos efectos devastadores serán cada vez más frecuentes e intensos o asumir nuestra responsabilidad. Ello implica que, más allá de reducir las emisiones

de dióxido de carbono, debemos atrevernos a transformar nuestros modelos productivos y replantearnos el tipo de crecimiento que queremos privilegiar.

Por otro lado, en un momento en que, como nunca antes, está presente la democracia en tantos países, vemos una ciudadanía impaciente frente a instituciones cuya legitimidad está cuestionada por la corrupción, la desigualdad y su ineficacia frente a las demandas más urgentes de los ciudadanos.

Finalmente, en un escenario internacional marcado por la incertidumbre se requiere otra definición: o bien dejamos que cada Estado busque imponerse y sacar la mayor ventaja de su posición o bien trabajamos activamente por la estabilidad y la paz común mediante un reforzamiento de los instrumentos multilaterales y la cooperación. Hoy nos encontramos en este Salón, en el que tantas personas han reivindicado la fuerza del trabajo pacífico y colectivo, y ello nos obliga a evaluar los riesgos que enfrentamos y a asumir tareas individuales y colectivas, tomando el peso a las consecuencias de la inacción.

Traigo hoy la voz de Chile, un país que ha aprendido de su historia y que ha conocido el dolor, pero también la esperanza. Mi país, más allá de su ubicación geográfica en el extremo sur del continente americano, no está alejado del mundo. Por el contrario, está plenamente inserto en él. Por ello, sabemos que muchos de los grandes desafíos locales son y seguirán siendo retos globales, y que cada desafío global debe encontrar también una respuesta local. Frente a estos desafíos, no hay espacio para el fatalismo. Hoy quiero traer un mensaje de un optimismo realista. Es posible revertir decisiones pasadas, superar la inercia y enmendar el rumbo. Es posible que esto lo hagan países pequeños o grandes, ubicados en el centro o en la periferia.

La enorme fortaleza de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible es justamente que no solo proponen un nuevo enfoque para mejorar las condiciones de vida de las personas, sino también que lo hagamos todos juntos, a partir de las fortalezas de cada uno. Así, nuestro compromiso con las tareas nacionales se ha amplificado en contacto con otros. No hemos dudado ante la decisión de sumarnos o no al combate contra el cambio, sencillamente porque no hay cabida para el negacionismo ni para posturas egoístas.

En línea con el ODS 14, relativo a los océanos, y con el Acuerdo de París, mi país ha puesto en marcha un plan de acción nacional para el cambio climático. Entre las medidas que ya están en curso destacan el impuesto

verde sobre las emisiones de dióxido de carbono de fuentes fijas y la transformación que hemos realizado en materia energética. La tasa de energías renovables no convencionales en nuestra matriz ha pasado del 6,3% a principios de nuestro mandato al 17% en la actualidad, y nuestro propósito es llegar al 90% para 2050. Ello es posible, pues ya hemos iniciado la transición energética.

Además, hemos participado activamente en la iniciativa “Nuestro océano”. Creamos nuevos parques marinos y áreas marinas protegidas. En la actualidad, casi la mitad de nuestra zona económica exclusiva está protegida, y hemos alcanzado la histórica cifra de 1.329.000 km² de superficie marina conservada.

Si bien hemos avanzado significativamente en esa dirección, somos conscientes de que debemos abordar otra amenaza para los ecosistemas marinos: los plásticos. Año tras año llegan al océano 8 millones de toneladas de plástico, que permanecen en el durante cientos de años, generando un enorme impacto negativo. Para abordar ese problema, participamos en la iniciativa “Mares limpios” del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Entretanto, a nivel local, presentaremos un proyecto de ley por el que se prohibirá el uso de bolsas de plástico en ciudades costeras en un plazo de 12 meses. Esa ley permitirá que la ciudadanía contribuya a la protección de los océanos. Así, seremos el primer país de América en implementar este tipo de ley, y hacemos un llamamiento a otros países para que asuman esta responsabilidad.

Por otro lado, el Protocolo de Montreal relativo a las Sustancias que Agotan la Capa de Ozono, que permitió recuperar la capa de ozono, cumplió recientemente 30 años. En este trigésimo aniversario, quisiera anunciar que mi país acaba de depositar la ratificación de la enmienda de Kigali del Protocolo de Montreal, cuya finalidad es prevenir el cambio climático reduciendo la temperatura en 0,5°C. De este modo, Chile se transforma en uno de los primeros países en ratificar este nuevo acuerdo; pero eso no es todo. Con la creación de una red de parques en la Patagonia, también hemos sumado 4,5 millones de hectáreas de áreas verdes, muy ricas en biodiversidad, que ahora estarán bajo la protección del Estado, pero destinadas al uso público.

Ello demuestra que es posible avanzar cuando existe voluntad y cuando el mundo público y el mundo privado suman esfuerzos. Y es que el desarrollo sostenible no es un anhelo imposible de financiar sino que, por el contrario, es el mejor camino para que la actividad económica pueda proyectarse en el tiempo.

Sin embargo, como decía al comenzar mis palabras, esta no es la única disyuntiva. También compartimos apremiantes desafíos en materia de democracia e inclusión. La experiencia internacional nos ha ayudado y alertado sobre la necesidad de hacernos cargo de mejorar nuestras instituciones democráticas, así como la transparencia y la probidad, tanto en la política como en los negocios, poniéndole freno a la corrupción.

El Presidente ocupa la Presidencia.

En ese sentido, llevamos a cabo una profunda modificación del sistema electoral que heredamos de la dictadura, haciéndolo más proporcional e inclusivo y garantizando una cuota mínima del 40% para las candidaturas femeninas. Junto con ello, hicimos cambios en las normativas que regulan el financiamiento de las campañas electorales y de los partidos políticos, para que no sea el dinero el que defina el resultado de las elecciones. Además, estamos en pleno proceso de elaboración participativa de una nueva Constitución, más moderna y democrática.

Sin embargo, entendemos que el fortalecimiento de nuestra democracia no es suficiente si no respondemos también a la demanda de mayores libertades individuales y derechos para las personas. Por ello, hemos avanzado decididamente en la ampliación de esas libertades y de los derechos sexuales y reproductivos. Naturalmente, ese movimiento hacia mayores niveles de libertad individual debe ir acompañado de políticas sociales que promuevan la equidad y la solidaridad y que amplíen las capacidades de las personas. Por eso, la educación está en el corazón de nuestra reforma.

En menos de cuatro años hemos puesto en marcha cambios importantes para garantizar, por un lado, que las personas tengan la educación que requieren y merecen, más allá de su situación socioeconómica; y, por otro, que Chile cuente con profesionales y técnicos en las áreas de mayor relevancia para su desarrollo. Así, hemos hecho una reforma que va desde la educación parvularia hasta la educación superior, que pone a la educación pública en el centro de este movimiento. Estamos garantizando crecientes grados de gratuidad, en primer lugar, para las familias de ingresos más bajos. El próximo año, el 60% de los estudiantes va a poder estudiar de forma gratuita en la educación superior y, posteriormente, queremos llegar a la gratuidad universal.

Esa es nuestra manera de reivindicar la idea de que no habrá progreso individual sin progreso colectivo y de que no puede haber bienestar perdurable si unos pocos grupos privilegiados pierden el vínculo con los más desfavorecidos. Esa es nuestra manera de hacer realidad el

hecho de que el bienestar tiene que fundarse en el lazo común y en valores universales para ser verdadero.

Finalmente, con respecto a la tercera definición que estamos llamados a zanjar, quiero decir sin dobleces que Chile mantiene una inalterable definición estratégica en favor de la paz, la democracia, los derechos humanos y de los migrantes y el libre comercio. Por ello, no puedo dejar de mencionar la situación que está atravesando un país hermano, como es Venezuela. Chile, junto con 11 países de la región, ha hecho un llamado al diálogo creíble entre el Gobierno y la oposición, y estamos dispuestos a jugar el rol que los venezolanos estimen conveniente, con el fin de obtener buenos resultados de manera política, pacífica y democrática.

En una línea similar, tampoco somos los únicos en manifestar nuestra preocupación respecto de las amenazas a la paz en diferentes lugares del mundo, como el Oriente Medio, zonas de África y Europa del Este y, en particular, la insistencia en el uso de armas nucleares, que tensionan al máximo la coexistencia pacífica. En este marco, como lo hemos señalado públicamente, esperamos que la República Popular Democrática de Corea cese las pruebas nucleares, cumpla con las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, contribuya a garantizar la estabilidad duradera en el noreste de Asia y se allane a resolver la situación a través de canales pacíficos, diplomáticos y políticos.

En este marco, hemos participado activamente en las negociaciones para generar el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, que hemos firmado hoy día, temprano en la mañana. Es un hecho histórico que crea una norma que sienta las bases para las negociaciones futuras, que van a permitir su total eliminación de manera verificable e irreversible.

Junto con lo anterior, me parece oportuno destacar nuestra satisfacción y orgullo por haber sido parte por 13 años, y con más de 12 mil hombres y mujeres, de los contingentes militares y policiales de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití. Revalidamos nuestro compromiso de mantener la participación en la cooperación con nuestros policías especializados en la Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití. Además, dentro de nuestra política de cooperación para el desarrollo, Haití ha sido priorizado como socio, al igual que el Caribe y Centroamérica, en programas de mejoramiento de la institucionalidad, seguridad, emprendimiento y formación de profesionales.

En la misma dirección, quiero destacar la participación de observadores chilenos en el proceso de paz

de Colombia, que está terminando la primera misión política especial e iniciando la transición a la segunda. Chile participó en la primera etapa con las FARC y ahora estamos participando como garantes en las conversaciones del Gobierno colombiano con el Ejército de Liberación Nacional.

No solo creemos en la resolución pacífica de los conflictos y diferencias; también creemos en las enormes oportunidades que abre el comercio. Hemos trabajado intensamente desde nuestros vínculos bilaterales y desde la Alianza del Pacífico en lo que llamamos convergencia en la diversidad. Esto es, que los países de América Latina nos unamos a partir de aquello en lo que coincidimos y que no insistamos en nuestras diferencias. Es decir, en cada materia de relevancia para la convivencia internacional hemos afirmado y seguiremos reafirmando nuestro compromiso con el multilateralismo y con la existencia de reglas que garanticen un trato justo para cada país.

Mi país, como todos los países de renta media, enfrenta importantes desafíos de corto y mediano plazo. Valoramos por eso la visión multidimensional del desarrollo que está contenida en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenibles, pues se reconoce la heterogeneidad entre los países y las brechas en el desarrollo, las que quedan ocultas cuando la única medición del desarrollo es el ingreso per cápita.

Sin embargo, parece que estamos ante una contradicción. Los países de ingresos medios, incluidos muchos pequeños Estados insulares en desarrollo del Caribe, están siendo graduados por el Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE únicamente por sobrepasar el criterio de ingreso per cápita, ¿dónde está entonces el criterio multidimensional de la Agenda 2030?

Frente a esta situación, Chile, junto a países de la región, ha levantado la voz y solicitado que se inicie un diálogo serio sobre la incorporación de criterios multidimensionales para definir el desarrollo. Paralelamente, junto con Jamaica, estamos lanzado una nueva iniciativa, los Resilient 20, que busca crear una alianza en favor de la promoción de la resiliencia en países vulnerables a desastres naturales, centrada en países de ingresos medios, pero no limitada a ellos.

Frente a los desafíos que presenta la gobernanza de la comunidad internacional, reafirmo el valor de esta Asamblea y de esta Organización. Por ello, respaldamos las transformaciones que ha impulsado el Secretario General, Sr. Antonio Guterres, en el ámbito de la gestión de la Secretaría, que permitirán agilizar la toma de decisiones en sectores clave, tanto en materias políticas

como administrativas, buscando promover la confianza entre los Estados Miembros y la Organización. Asimismo, hemos respaldado las readequaciones al proceso de selección y nombramiento del Secretario General, a fin de hacerlo más transparente e inclusivo de todos los Estados Miembros. Queda pendiente la largamente esperada reforma del Consejo de Seguridad, para que represente de manera más democrática y adecuada las realidades del mundo de hoy.

El Presidente ocupa la Presidencia.

Desde el Sur, el mundo se ve diferente. Cuando aún existen vastos sectores de nuestros países sin acceso a los bienes públicos más básicos, cuando todavía hay hambre y segregación, trabajo precario y una enorme desigualdad, la conclusión es una sola: tenemos un largo camino que recorrer para que la agenda de la solidaridad prime por sobre la agenda del egoísmo y la indolencia. Es verdad. Algunos de estos desafíos no son exclusivos de los países emergentes. Las democracias avanzadas también los experimentan, pero en el Sur las exigencias siguen siendo mucho más elementales. Chile ha logrado avances de gran relevancia. En variados campos hemos alcanzado estándares que nos acercan a las naciones desarrolladas, y estamos orgullosos de esos logros.

Sin embargo, todavía muchos países de América Latina, África y Asia enfrentan historias de frustración y dolor. Compartimos con ellos una historia de esfuerzo y esperanza, que nos hermana frente al presente y al futuro. Porque hemos conocido la escasez sabemos lo que es luchar por salir del subdesarrollo, así como el temor de recaer en él. Sabemos también lo que es ser un país de ingresos medios, con una economía sólida y sana, pero que aún presenta dramáticas brechas de equidad y de oportunidades para sus habitantes.

Conocemos, por lo tanto, de primera fuente, la necesidad de hacer cambios, pero también de hacerlos siguiendo el camino de la solidaridad, que reivindicamos para los individuos, pero también para los pueblos. Compartir, cooperar y colaborar es el primer movimiento de las sociedades para cuidar de sí mismas, para mirar al presente y al futuro con mayor certidumbre. Hoy las necesidades del escenario global son diferentes, es cierto, pero son urgentes y requieren de un esfuerzo histórico de cooperación de parte de todos y cada uno de nosotros a nivel de cada país y desde el trabajo coordinado entre naciones, orientado por una agenda clara que nos inspire a todos y a la que todos podamos aportar.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta

de la República de Chile por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta de la República de Chile, Sra. Michelle Bachelet Jeria, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Letonia, Sr. Raimonds Vējonis

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Letonia.

El Presidente de la República de Letonia, Sr. Raimonds Vējonis, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Letonia, Excmo. Sr. Raimonds Vējonis, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Vējonis (*habla en inglés*): Para comenzar, deseo expresar mi solidaridad con el pueblo mexicano, que enfrenta las secuelas de un devastador terremoto.

Sr. Lajčák: Para comenzar, deseo felicitarlo por haber asumido el cargo de Presidente de la Asamblea General en su actual período de sesiones. Estoy seguro de que hará que nuestra región se sienta orgullosa.

Las Naciones Unidas son y serán el principal foro para el multilateralismo y para un orden mundial basado en normas. Este es el lugar donde todas las naciones nos unimos para cumplir con nuestra responsabilidad compartida de garantizar la paz y la seguridad, promover los derechos humanos y el desarrollo sostenible y cooperar por un futuro mejor. Como organización verdaderamente mundial, las Naciones Unidas deben ser capaces de responder eficazmente a los graves problemas mundiales que afrontamos, a saber, los conflictos regionales y las crisis humanitarias, la amenaza del terrorismo, la inseguridad relacionada con la migración, el cambio climático y la pobreza. Las personas y su necesidad de paz y de una vida decente se encuentran en el centro de todos esos desafíos. Debemos ser capaces de satisfacer esas necesidades como naciones individualmente y como Naciones Unidas.

No es ningún secreto que la Organización se ha vuelto demasiado compleja y burocrática para poder responder con rapidez a los retos actuales. Algunos incluso

cuestionan su credibilidad y pertinencia. Letonia también desea que las Naciones Unidas se vuelvan más eficaces, más transparentes y más flexibles a fin de que puedan tener una influencia positiva y real en las personas sobre el terreno. Si bien los acuerdos mundiales más recientes han demostrado que el multilateralismo eficaz es posible, debemos acercar los valores y objetivos de las Naciones Unidas al pueblo. Las Naciones Unidas deben preservar y, en algunos casos, recuperar la confianza de los ciudadanos y de los Estados Miembros en su capacidad para prevenir y responder a las crisis y para promover un orden mundial basado en normas.

El nuevo Secretario General, Sr. António Guterres, fue nombrado en una plataforma de cambio. Letonia acoge con beneplácito su nombramiento y respalda plenamente su visión de unas Naciones Unidas más eficaces. Las medidas e ideas del Secretario General relacionadas con un cambio cualitativo y las reformas en las Naciones Unidas son señales muy alentadoras. La reforma nunca es tarea fácil, pero con paciencia, objetivos claros y la cooperación del sistema de las Naciones Unidas y los Estados Miembros, es posible. El Secretario General puede contar con nuestro pleno apoyo a sus esfuerzos.

Todas las personas del planeta necesitan paz. Para que las personas puedan realizar plenamente su potencial, es esencial contar con un entorno estable y seguro. En demasiados lugares, los conflictos parecen no tener fin. Se violan los principios más básicos del derecho internacional, se cambian las fronteras por la fuerza y la vida humana sufre. Con demasiada frecuencia, las Naciones Unidas han sido incapaces de prevenir los conflictos, poner fin a las atrocidades o consolidar la paz. Muy a menudo se gastan los recursos gestionando las crisis y respondiendo a ellas, en lugar de prevenirlas.

El Consejo de Seguridad tiene una responsabilidad particular en lo que respecta a garantizar la paz. Sus miembros, especialmente los miembros con derecho a veto, deben ir más allá de sus intereses nacionales y enfrentar realmente los retos mundiales. Las personas ven los fracasos del Consejo de Seguridad como fracasos de la Organización. No podemos esperar que haya confianza en las Naciones Unidas si el Consejo de Seguridad no produce resultados. Letonia también reitera su llamamiento a la reforma del Consejo de Seguridad, que está pendiente desde hace mucho tiempo.

Desde su primer día de trabajo, el Secretario General ha hecho un fuerte llamamiento en favor de la paz y la prevención de los conflictos. Lo apoyamos plenamente en esa empresa. La prevención de los conflictos

debe estar en el centro de las actividades de las Naciones Unidas a fin de evitar que las situaciones inquietantes escapen de todo control. Salvar vidas humanas y defender la dignidad humana debe ser nuestra prioridad común.

Las herramientas para la prevención están disponibles desde hace mucho tiempo, incluso en la Carta de las Naciones Unidas, pero debemos pasar de los meros compromisos de preservar el orden mundial basado en normas a la adopción de medidas para restablecer el orden, donde se haya quebrantado. Letonia seguirá promoviendo la democracia, la buena gobernanza, los derechos humanos y el estado de derecho como factores clave para la estabilidad mundial.

Hoy en día, la seguridad es realmente un problema mundial. En particular, Letonia está profundamente preocupada por la proliferación de las armas de destrucción en masa y la amenaza del uso de armas nucleares. Las acciones de Corea del Norte han aumentado la inseguridad mundial. Letonia condena enérgicamente todos los ensayos nucleares y lanzamientos de misiles balísticos llevados a cabo por Corea del Norte, así como su constante retórica de provocación. Hacemos un llamamiento a Corea del Norte para que reanude un diálogo creíble y significativo con la comunidad internacional y se abstenga de emprender cualquier acción que pudiera aumentar las tensiones regionales. Es prioritario encontrar una solución pacífica y diplomática para esa situación. Mientras tanto, todos los Estados deben aplicar plenamente las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

El uso de armas químicas en Siria, que de manera flagrante hace caso omiso de las obligaciones de Siria como parte de la Convención sobre las Armas Químicas, es un crimen lamentable que se debe investigar a fondo. Los responsables deben rendir cuentas de sus actos. Letonia siempre ha pedido la rendición de cuentas con respecto a esos ataques, una rendición de cuentas que está estrechamente vinculada con la credibilidad de todo el sistema internacional. Por ello, Letonia ha apoyado el Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente para la República Árabe Siria para facilitar la investigación y el enjuiciamiento de los delitos graves cometidos en Siria. Seguiremos apoyando al pueblo sirio y el proceso político dirigido por las Naciones Unidas a fin de lograr una solución política para ese conflicto sangriento, que ha durado demasiado tiempo.

El terrorismo mundial es una de las más graves amenazas a la paz y la seguridad internacionales. Los inquebrantables esfuerzos de la Coalición Mundial contra Dáesh han degradado las capacidades de Dáesh en

todos los frentes. Letonia celebra las importantes victorias que se han logrado, en particular la liberación de Mosul en el Iraq. Sin embargo, nuestra lucha está lejos de haber terminado, y tenemos que pensar en nuevas estrategias y asegurar nuevos ámbitos dado que la amenaza del terrorismo se vuelve más asimétrica y está más dispersa en el mundo. Además de los esfuerzos militares, debemos seguir interrumpiendo la afluencia de combatientes terroristas extranjeros, dismantelar las redes de financiación y contrarrestar la propaganda en línea y fuera de línea que pone a los jóvenes en el camino hacia la radicalización.

Nos complace observar que el Protocolo de Riga relativo a los combatientes terroristas extranjeros —el Protocolo Adicional al Convenio del Consejo de Europa para la Prevención del Terrorismo— entró en vigor en julio. Alentamos a más Estados a que se adhieran a ese instrumento a fin de hacer frente a la amenaza en cuestión, que afecta a los países de origen y de destino.

Se necesitará apoyo internacional para ayudar a estabilizar las zonas liberadas de Siria y el Iraq a fin de que los refugiados y los desplazados internos puedan regresar y comenzar a reconstruir sus vidas. Letonia ofrece capacitación a las fuerzas de seguridad iraquíes y apoyo financiero para los esfuerzos de estabilización.

La solución de los conflictos existentes es indispensable para impedir que se produzcan nuevos conflictos. Debemos mantenernos firmes en la defensa del orden de seguridad basado en normas de que goza Europa. La integridad territorial de los Estados independientes debe gozar del respeto de todos, incluida la Federación de Rusia. La agresión no provocada de Rusia contra sus vecinos es una violación grave de las normas internacionales de seguridad. Debe haber rendición de cuentas por las violaciones del derecho internacional por parte de cualquier agresor que inicie o mantenga estos conflictos.

La solución pacífica del conflicto en Ucrania y el respeto de la soberanía e integridad territorial de ese país son prioritarios. La continua agresión de Rusia en el este de Ucrania y la anexión ilegal de Crimea y Sebastopol no pueden convertirse en un hecho habitual. Apoyamos los esfuerzos diplomáticos encaminados a resolver la crisis con arreglo al formato de Normandía y en el marco del Grupo de Contacto Trilateral a fin de lograr la plena aplicación de los acuerdos de Minsk por todas las partes interesadas. Debe concederse acceso a los observadores internacionales a Crimea, y hay que poner coto a las violaciones de los derechos humanos contra los residentes de Crimea, incluidos los tártaros de Crimea.

Las Naciones Unidas, junto con los agentes regionales pertinentes, deberían seguir participando en la solución de los conflictos de larga data en Nagorno Karabaj, Transnistria, Abjasia y Osetia del Sur, y comprometerse a facilitarla.

El año pasado (véase A/71/PV.12) recalqué que el fortalecimiento del nexo entre el desarrollo y la seguridad debía convertirse en nuestra misión. Nuestra prioridad debe ser lograr la paz y una vida decente para todos, incluidos los más vulnerables entre nosotros. Debemos abordar las causas profundas que nos impiden alcanzar el desarrollo sostenible. Si los conflictos, las dificultades y la pobreza persisten, la migración y la corriente de refugiados seguirán aumentando. Sencillamente, no pueden soslayarse los efectos de largo alcance del cambio climático para la seguridad mundial. Debemos mantener nuestro compromiso conjunto de hacer frente al cambio climático para que las próximas generaciones puedan vivir en este planeta de manera sostenible. Letonia está plenamente comprometida con la aplicación del Acuerdo de París.

Ha llegado el momento de poner en marcha los mecanismos de aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Es preciso hacerlo a todos los niveles, es decir, nacional, regional y mundial, en una verdadera alianza con todas las partes interesadas. Acogemos con beneplácito el examen actual del sistema de desarrollo de las Naciones Unidas para cumplir los ambiciosos objetivos de la Agenda 2030. El próximo año, Letonia presentará un examen nacional voluntario de la aplicación de la Agenda 2030 al Foro Político de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible. Nuestro enfoque nacional consiste anteponer a las personas, ya que ello redundará en logros duraderos en materia de desarrollo. Letonia está dispuesta a compartir su experiencia sobre la aplicación de la Agenda 2030 mediante la cooperación para el desarrollo.

Para disfrutar de la paz y el desarrollo, nuestras sociedades necesitan espacio e instituciones para entablar un debate público libre, abierto y esclarecedor, donde se pueda buscar la verdad, compartir el conocimiento y exponer las mentiras. Esta convicción también es un aspecto primordial de nuestro enfoque para contrarrestar la propaganda y la desinformación intencionales y tendenciosas, que emanan tanto de los agentes estatales como no estatales. Nuestra respuesta a este desafío consiste en reafirmar los principios fundamentales de la libertad de expresión y de prensa y la independencia de los medios de comunicación. Tanto a nivel nacional como internacional, estamos comprometidos a apoyar

el desarrollo de un periodismo y medios de comunicación independientes, profesionales, transparentes y objetivos, y potenciar la resiliencia de nuestras sociedades mediante la inversión en competencias más sólidas para ejercer el pensamiento crítico, así como en la alfabetización mediática e informacional.

Para concluir, permítaseme reiterar que Letonia sigue siendo un firme defensor del sistema multilateral y cree en unas Naciones Unidas eficaces y eficientes, guiadas por los valores en que se sustentan. Ha llegado el momento de que las Naciones Unidas se adapten a un entorno mundial cambiante, se centren en las prioridades y generen resultados. El Secretario General no puede hacerlo por sí solo. Todos debemos trabajar juntos para garantizar que nuestra Organización funcione mejor y pueda cumplir su cometido.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Letonia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Letonia, Sr. Raimonds Vējonis, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Sudáfrica, Sr. Jacob Zuma

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Sudáfrica.

El Presidente de la República de Sudáfrica, Sr. Jacob Zuma, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Sudáfrica, Excmo. Sr. Jacob Zuma, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Zuma (*habla en inglés*): Aprovecho esta ocasión para manifestar la solidaridad de Sudáfrica con los Gobiernos y los pueblos fraternos del Caribe tras las oleadas de huracanes devastadores, que han causado pérdidas de vidas, lesiones y graves daños a la infraestructura y la propiedad. Nuestros pensamientos también acompañan al Gobierno y el pueblo de México a raíz del terremoto que sacudió a la Ciudad de México en el día de ayer.

Deseo felicitarlo, Sr. Presidente, por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo

segundo período de sesiones. Quisiera asegurarle que cuenta usted con el pleno apoyo de Sudáfrica en el cumplimiento de sus prioridades y sus responsabilidades a lo largo de su mandato. También felicitamos calurosamente al Sr. Peter Thompson, de Fiji, por su excepcional liderazgo durante el septuagésimo primer período de sesiones de la Asamblea. Felicito al Sr. António Guterres por su nombramiento como Secretario General. Felicitamos también al Sr. Ban Ki-moon por su fructífero mandato.

Hemos escogido un tema apropiado para este debate, dados los desafíos que afronta el mundo de hoy: “Centrados en las personas: por la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible”. El tema abarca los tres pilares de las Naciones Unidas, a saber, la paz y la seguridad, los asuntos humanitarios y los derechos humanos y el desarrollo socioeconómico sostenible.

La aprobación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), hace dos años, para proseguir con la labor inconclusa de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, marcó un cambio significativo y un momento histórico en la vida de las Naciones Unidas. Todos nos comprometimos a hacer frente a los desafíos de la pobreza, el subdesarrollo y la desigualdad. Sin embargo, todavía queda mucho por hacer para promover un orden socioeconómico mundial más equitativo y justo para que podamos alcanzar los ODS.

La actual estructura de la economía mundial sigue ahondando en la división entre el Norte Global y el Sur Global. Si bien algunos disfrutaron de los beneficios de la globalización, la mayoría de los pueblos del mundo siguen viviendo en la pobreza extrema y el hambre, sin esperanza de mejorar jamás sus condiciones de vida. Incluso en los países desarrollados, la brecha entre ricos y pobres sigue siendo amplia y es motivo de preocupación grave. Si queremos alcanzar los objetivos y satisfacer las aspiraciones de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible necesitaremos la voluntad y el compromiso políticos de los dirigentes mundiales para abordar los retos y obstáculos que plantea la estructura no transformada de la economía mundial.

Esas relaciones de poder económico desiguales e injustas se manifiestan notablemente en África. Por ejemplo, nuestro continente está dotado de recursos minerales, pero aún tiene el número más alto de países menos adelantados. Muchos países desarrollados siguen alimentando su desarrollo con los recursos del continente africano.

El continente también sigue perdiendo una parte considerable de sus recursos a través de las salidas

ilícitas de capital. África pierde miles de millones de dólares que, de lo contrario, se aprovecharían para desarrollar el continente y facilitar la educación, la atención sanitaria, la vivienda y otras necesidades básicas de importancia crítica para las poblaciones africanas.

El blanqueo de dinero, la evasión fiscal y la elusión de impuestos, la corrupción y la fijación de precios de transferencia por las empresas multinacionales son algunos de los principales retos para el crecimiento económico y la estabilidad. Socavan la integridad del sistema financiero mundial, la recaudación de impuestos eficiente y la asignación equitativa de los recursos. Pedimos a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y a la comunidad internacional en su conjunto que cooperen y se comprometan para hacer frente a ese fenómeno. En particular, los países desarrollados tienen la obligación histórica y moral de contribuir a lograr un entorno económico mundial equitativo y erradicar el flagelo de las corrientes financieras ilícitas procedentes del continente.

Las Naciones Unidas deben desempeñar un papel fundamental para abordar ese problema. Por consiguiente, acogemos con beneplácito la aprobación por la Asamblea General de la resolución 71/213, titulada “Promoción de la cooperación internacional para luchar contra las corrientes financieras ilícitas con miras a fomentar el desarrollo sostenible”. Es un primer paso hacia una estructura mundial que pueda superar el flagelo y las repercusiones de las corrientes financieras ilícitas.

La cuestión de la paz y la seguridad mundiales sigue siendo uno de los pilares del programa de las Naciones Unidas. Sudáfrica también reitera su compromiso de cooperar con las Naciones Unidas y con las organizaciones regionales y subregionales, en especial la Unión Africana, respecto de cuestiones relacionadas con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Acogemos con beneplácito el apoyo continuo a los esfuerzos de la Unión Africana para resolver los conflictos en el continente africano mediante la promoción de soluciones africanas a los problemas y desafíos africanos. Como africanos, estamos haciendo todo lo posible para alcanzar nuestro objetivo de silenciar las armas para 2020, que figura en nuestra Agenda 2063, que es un plan continental para una África pacífica, próspera y democrática. En ese sentido, seguimos haciendo progresos significativos respecto de la solución de los desafíos a la paz y la seguridad en nuestro continente.

Esperamos que pronto el hermano pueblo de Libia pueda vivir en paz y armonía en un país unido y democrático. En 2011, la Unión Africana pidió que se entablara el

diálogo para resolver la crisis en Libia. Lamentablemente, algunos de los aquí presentes optaron por las armas y las bombas, y hoy en día esos países están haciendo escasos esfuerzos para promover la estabilidad en Libia. En lo que más nos hemos centrado y lo que ha sido el mayor motivo de preocupación ha sido cómo hacer frente al flujo de migrantes que llegan a Europa desde nuestro continente y el Oriente Medio, lo cual es un mero síntoma. La guerra en Libia ha contribuido en gran medida a desestabilizar la región del Sahel hasta África central, creando un corredor para el tráfico ilícito de armas y las actividades terroristas. De hecho, de haberse escuchado nuestra advertencia de que el suministro de armas a los civiles en Libia y el armar a los civiles en Siria ocasionarían pérdidas de vida, gran inestabilidad y sufrimiento, el mundo hoy sería más pacífico.

Sudáfrica sigue exigiendo el fin a la violencia y una transición política dirigida por los sirios y un arreglo negociado que refleje la voluntad del pueblo sirio. En ambos ejemplos: Libia y Siria, advertimos firmemente no intentar resolver los problemas internos de los Estados soberanos imponiendo soluciones externas por medios militares. Esperamos que se aprendan las lecciones de esos dos trágicos episodios para lograr que el mundo sea un lugar más pacífico.

Seguimos exhortando a la calma en cuanto a la península de Corea. No podemos permitir que la situación se salga de las manos. Como país que desmanteló voluntariamente su programa de armas nucleares, Sudáfrica considera firmemente que no hay manos seguras para las armas de destrucción en masa. La única solución viable al problema de las armas nucleares es su total eliminación, conforme se expresa en el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, aprobado recientemente en la conferencia de las Naciones Unidas para negociar un instrumento jurídicamente vinculante que prohíba las armas nucleares y conduzca a su total eliminación. No se puede aceptar ya más que unos cuantos países mantengan arsenales y existencias de armas nucleares como parte de su defensa estratégica y doctrina de seguridad, esperando que los demás sigan a su merced. Nos preocupa que cualquier detonación accidental posible lleve a un desastre de proporciones épicas.

Hacemos un llamamiento a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas a que firmen y ratifiquen el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares para librar al mundo y a la humanidad de esas armas letales de destrucción en masa. Al mismo tiempo, reiteramos el derecho inalienable de los Estados al uso de la energía nuclear con fines pacíficos, como se subraya en el Tratado

sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. Sudáfrica se enorgullece hoy de ser el mayor productor en el mundo de isótopos médicos utilizados en el tratamiento de los pacientes de cáncer. Seguiremos aprovechando los átomos con fines pacíficos para atender los problemas del desarrollo socioeconómico.

En estos precisos momentos, el Consejo está paralizado y no puede cumplir con sus responsabilidades por el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales confiadas a él en la Carta. Seguimos firmes en nuestro llamamiento a que se reforme ese órgano principal de las Naciones Unidas. Esperamos que el Secretario General, en colaboración con todos los Estados Miembros, pueda imprimir algún impulso para cumplir con ese ideal tan esperado. No hacerlo llevaría a las Naciones Unidas a perder irreversiblemente su legitimidad.

El Sr. Biang (Gabón), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Aprovechamos esta ocasión para expresar nuestra empatía y solidaridad con todas las víctimas de los devastadores huracanes, monzones, inundaciones y sequías debido al cambio climático. Esos fenómenos demuestran que el cambio climático es real y que, si no actuamos ahora, las generaciones futuras sufrirán consecuencias indecibles. El Acuerdo de París sobre el Cambio Climático es un hito en la historia de los esfuerzos por hacer frente al cambio climático y a todas sus consecuencias. Deberíamos oponernos a todos los esfuerzos por echar para atrás y socavar el Acuerdo de París. Nuestros esfuerzos deberían dirigirse a la movilización de los recursos necesarios para su aplicación.

Para Sudáfrica, el septuagésimo segundo período de sesiones coincide con el centenario de Oliver Reginald Tambo, quien dirigió nuestro movimiento de liberación, el Congreso Nacional Africano, durante tres décadas en la lucha contra el apartheid y el racismo en Sudáfrica. O.R. Tambo viajó todo el continente de África y el mundo, movilizándolo el apoyo internacional a la lucha contra la discriminación racial y el régimen opresor del apartheid. Creyó firmemente en el papel del multilateralismo y en la importancia de las Naciones Unidas. Por ese motivo dedicó mucho tiempo en las salas y corredores de este edificio de las Naciones Unidas, movilizándolo a los Miembros a que adoptaran medidas enérgicas contra el régimen del apartheid en Sudáfrica. Al celebrar los cien años que habría cumplido, aprovechamos esta ocasión como país, una vez más, para agradecer a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional su apoyo y solidaridad con nuestra lucha de liberación.

Si O.R. Tambo estuviera aún vivo hoy, habría pedido a la Organización que hiciera todo lo posible por apoyar la lucha del pueblo palestino contra la ocupación y respaldar la lucha del pueblo del Sáhara Occidental. El mundo ha predicado una solución de dos Estados por la situación en Palestina, pero hemos sido testigos de la expansión de los asentamientos ilegales en el territorio palestino ocupado. Instamos a la Asamblea General a que muestre la misma determinación que demostró al apoyar la lucha de Sudáfrica por la liberación para poner fin a las prácticas de *apartheid* contra el pueblo de Palestina.

También deseamos recordar a la Asamblea General que se sigue socavando, infringiendo y denegando el derecho del pueblo del Sáhara Occidental a la libre determinación. Las Naciones Unidas deben seguir ocupándose de esa cuestión en beneficio del pueblo del Sáhara Occidental y de las aspiraciones africanas de integración y coexistencia pacífica.

También quisiera hacerme eco del malestar que ha suscitado en Sudáfrica la decisión adoptada por el Gobierno de los Estados Unidos en junio de dar marcha atrás en el progreso logrado en los dos últimos años encaminado a poner fin al bloqueo de Cuba.

Sudáfrica está dispuesta a colaborar con las Naciones Unidas para promover la paz, los derechos humanos y el desarrollo sostenible. Como dijo el máximo exponente de nuestra liberación, Oliver Reginald Tambo,

“Tratamos de vivir en paz con nuestros vecinos y los pueblos del mundo en condiciones de igualdad, respeto mutuo y ventajas igualitarias.”

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Sudáfrica por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Sudáfrica, Sr. Jacob Zuma, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Namibia, Sr. Hage Geingob

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Namibia.

El Presidente de la República de Namibia, Sr. Hage Geingob, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar

la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Namibia, Sr. Hage Geingob, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Geingob (*habla en inglés*): El Presidente hizo una profunda declaración cuando dijo que

“Las Naciones Unidas se crearon para ayudar a las personas. Su cometido es ayudar a las personas que luchan por la paz y una vida digna en un planeta sostenible”.

Namibia felicita al Sr. Lajčák por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones. Prometemos nuestro pleno apoyo a la promoción de un enfoque centrado en las personas en la labor de las Naciones Unidas. También encomiamos al Excmo. Sr. Peter Thomson por su excelente liderazgo durante su mandato como Presidente de la Asamblea General.

Ayer, el Secretario General reiteró su compromiso con la unidad y el multilateralismo al señalar que

“Nos llamamos a nosotros mismos la comunidad internacional. Debemos actuar como una unidad, porque solamente juntos, como Naciones Unidas, podremos cumplir la promesa de la Carta de las Naciones Unidas y promover la dignidad humana para todos.” (A/72/PV.3, pág. 5)

El pueblo de Namibia hará todo lo que esté en su mano para apoyar la noble causa del Secretario General de la Organización durante su mandato. Asimismo, felicitamos a la Sra. Amina Mohamed, una hija de África, por su merecido nombramiento como Vicesecretaria General. Tampoco podemos olvidar al Excmo. Sr. Ban Ki-moon y la magnífica labor que realizó durante su mandato como Secretario General.

Todo desarrollo que no haya sido impulsado por el pueblo y no se traduzca en una mejora de las condiciones de vida para todas las personas carece de sentido. Además, un desarrollo que no beneficie a todas las personas de manera equitativa solo socava la paz y la estabilidad necesarias para el desarrollo sostenible. La creciente disparidad de ingresos, entre las naciones y dentro de ellas, constituye la mayor amenaza para la paz en los países y en todo el mundo.

En Namibia superamos el flagelo inhumano de la opresión colonial y la segregación racial. A través de una política decidida de reconciliación nacional, logramos afianzar la paz, la seguridad y la estabilidad como pilares de nuestra democracia. También hemos logrado

avances significativos en la reducción de la pobreza absoluta y relativa durante los últimos 27 años. La pobreza disminuyó de un nivel máximo del 70% en 1993 al 18% en 2015. Ello se debió, en parte, a la introducción de una amplia gama de redes de seguridad social que abarcan a cerca del 16% de la población total. Si bien la desigualdad en los ingresos también disminuyó durante el mismo período, no se redujo en la misma medida que la pobreza.

Nos hemos dado cuenta de que, mientras siga existiendo pobreza en Namibia, aunque ascienda solo al 10%, nunca podremos alcanzar una paz duradera ni justicia social. De igual modo, siempre que la riqueza del país esté en manos de unos pocos de manera desproporcionada, no podemos tener paz y estabilidad duraderas. Es por esa razón que hemos declarado una guerra sin tregua a la pobreza y la desigualdad de ingresos. También hemos declarado una guerra total contra la corrupción, pues la corrupción es una de las causas fundamentales de la pobreza y la desigualdad.

En consonancia con la convicción de que las personas deben estar en el centro del desarrollo, hemos acuñado la expresión “Ningún namibio debe sentirse excluido”. La lógica es sencilla, inclusión significa armonía y paz, mientras que exclusión equivale a desastre, conflicto y posible guerra. Por lo tanto, encomiamos al Presidente por haber elegido como tema de este período de sesiones: “Centrados en las personas: por la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible”.

En un clima de incertidumbre y de imprevisibilidad cada vez mayores, corresponde a los dirigentes mundiales renovar la fe en el multilateralismo. Las Naciones Unidas importan sobre todo porque están en el centro de las necesidades y los deseos de la humanidad. Por lo tanto, deben actuar de manera inclusiva y admitir a África en el más alto nivel de adopción de decisiones. De no hacerlo, las Naciones Unidas corren el riesgo de perder su respetabilidad. La única manera de restablecer la confianza en las Naciones Unidas es hacer que el Consejo de Seguridad sea más inclusivo.

El pueblo de Namibia puede dar testimonio de la importancia del multilateralismo. Namibia es hija de la solidaridad internacional, fue concebida mediante la valiente lucha de los patriotas namibianos, nacida gracias a la resolución 435 (1978) y parteada por las Naciones Unidas. Hoy, gracias al apoyo de la comunidad internacional, somos una nación independiente fundada en los principios de la democracia, la unidad, la estabilidad, la paz y el estado de derecho.

El desarrollo centrado en las personas no debe abarcar a solo una pequeña parte de la población. Debe abarcar todos los componentes demográficos. Con demasiada frecuencia, el mayor componente demográfico en nuestras sociedades —nuestras madres, hermanas e hijas— está excluido del desarrollo. En Namibia, creemos que la equidad de género es igualmente importante para una sociedad estable y armoniosa. Una decisión de política del partido gobernante que introdujo la representación 50-50 en todos los niveles del Partido ha llevado a una notable mejoría en la representación de las mujeres en la Asamblea Nacional de Namibia, donde ahora ocupan el 48% de los escaños. Ese es el segundo nivel más alto de representación en el continente y uno de los cinco más elevados en el mundo.

Con miras a dar mayor significado a esa directriz normativa, las mujeres también han sido nombradas para ocupar altos cargos en el poder ejecutivo. Ello incluye a las jóvenes Primera Ministra y Viceprimera Ministra, que es también Ministra de Relaciones Internacionales y Cooperación; la Ministra y la Viceministra de Educación, Artes y Cultura; la Ministra y la Viceministra de Educación Superior, Ciencia y Tecnología; la Ministra y la Viceministra de Desarrollo Urbano y Rural, y la Ministra del Interior e Inmigración. Esos son cargos de gran responsabilidad.

Otro importante componente demográfico que no debemos descuidar son los jóvenes. En Namibia, consideramos importante el empoderamiento de los jóvenes. Muchos de los integrantes de la llamada vieja guardia recibieron una buena preparación y formación en las estructuras del partido gobernante y del Gobierno antes de que se les asignaran mayores responsabilidades. Esa práctica se mantiene en el caso de varios jóvenes viceministros. Nuestro Fiscal General es uno de los más jóvenes del mundo. Muy pronto, los últimos representantes del grupo de Tanganica, los combatientes por la libertad del decenio de 1960, incluido yo mismo, daremos paso a la nueva generación.

Cuando aprobamos la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y nos adherimos al Acuerdo de París, no solo reafirmamos la importancia fundamental del multilateralismo, sino también reafirmamos la realidad del cambio climático. Lo que ha ocurrido en Sierra Leona, el Caribe y algunas zonas de los Estados Unidos —y aquí debemos incluir también el reciente terremoto en México— son un sombrío recordatorio de que el cambio climático es real. Hemos visto la destrucción de la dignidad, la seguridad y la esperanza humanas. Tenemos que afianzar nuestra determinación de hacer frente a los desafíos del cambio climático.

Para hacer realidad las aspiraciones de vivir en un planeta sostenible, es preciso fortalecer los procesos de paz y la consolidación de la paz internacional. Reconocemos la contribución que hacen las mujeres a la promoción de la paz mundial, tanto en las negociaciones de paz como con su participación activa en las misiones de paz. Namibia apoya los esfuerzos encaminados a aumentar la representación de las mujeres en las misiones de paz en todo el mundo, sobre todo en posiciones de liderazgo.

De las 52 operaciones de mantenimiento de la paz y misiones políticas especiales que mantienen las Naciones Unidas, 26 están desplegadas en África. Por lo tanto, somos conscientes de la asociación institucional que existe entre el Consejo de Seguridad y la Unión Africana en lo que respecta al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. La asociación no solo mejora la cooperación entre ambas instituciones, sino también otorga una mayor legitimidad a las decisiones adoptadas por el Consejo de Seguridad en lo que respecta a África.

África no debe verse solo como una fuente de productos básicos valiosos sino también como un asociado importante con el que la comunidad internacional interactúa en pie de igualdad y que puede hacer contribuciones concretas. En ese contexto, acogemos con beneplácito el reciente Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad, firmado por el Secretario General y el Presidente de la Comisión de la Unión Africana, que mejorará la coordinación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas.

Namibia apoya el consenso internacional relativo a que la ocupación israelí de Palestina debe terminar. Reiteramos que la condición de Estado y la independencia son derechos nacionales, inalienables y legales del pueblo palestino. Nos sumamos al llamamiento a favor de la solución de dos Estados, un reclamo que debe continuar con renovado vigor y determinación.

Asimismo, no se le puede seguir negando su derecho inalienable a la libre determinación y a la independencia nacional al pueblo del Sáhara Occidental. Namibia reafirma su apoyo pleno e inequívoco al derecho del pueblo del Sáhara Occidental a la libre determinación. Hacemos un llamado a aplicar de manera urgente todas las resoluciones del Consejo de Seguridad y la Asamblea General, con miras a que se lleve a cabo un referendo libre e imparcial en el Sáhara Occidental.

En los últimos años, Namibia observó un acercamiento creciente entre Cuba y los Estados Unidos, que culminó con la reapertura de sus respectivas embajadas

en ambos países. Consideramos que esos esfuerzos deben conducir al levantamiento total del bloqueo económico y financiero contra la República de Cuba y su pueblo, que tiene derecho a buscar la paz y una vida digna.

Namibia está comprometida con apoyar a la Organización en sus esfuerzos para lograr la paz mundial. Como Albert Einstein dijo una vez: “La paz no se puede mantener por la fuerza; solo se puede lograr mediante el entendimiento”. Por lo tanto, tratemos de ser más tolerantes y adoptemos diversas opiniones mediante el diálogo y el entendimiento, antes de emprender precipitadamente un camino de fuerza que solo conducirá al conflicto y, en última instancia, a la guerra.

Las Naciones Unidas son un gran experimento social. Cuenta con naciones pequeñas y grandes que conviven en paz y armonía. Si hoy no existieran las Naciones Unidas, sin duda, haría un llamamiento para la creación de una organización de este tipo. Sigamos atesorando la unidad de las Naciones Unidas, porque solo mediante la unidad lograremos un mundo libre del temor y el conflicto. Solo a través de la unidad alcanzaremos un mundo sin hambre ni pobreza. Solo con la unidad conseguiremos un planeta sostenible para nuestros hijos y sus hijos.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Namibia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Namibia, Sr. Hage Geingob, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de Montenegro, Sr. Filip Vujanović

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Montenegro.

El Presidente de Montenegro, Sr. Filip Vujanović, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de Montenegro, Excmo. Sr. Filip Vujanović, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Vujanović (*habla en montenegrino; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Es para mí un placer dirigirme a la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones

y reiterar el firme compromiso de Montenegro con los valores de las Naciones Unidas.

Como uno de los Miembros más nuevos de la Organización, Montenegro contribuye activamente al mantenimiento de la paz y la seguridad en su región. Las relaciones de buena vecindad y la cooperación regional son la máxima prioridad en nuestro programa de asuntos de política exterior. Estamos firmemente comprometidos con la cooperación multilateral y afirmamos nuestro apoyo a las organizaciones internacionales que contribuyen a la paz y la estabilidad.

Es de gran importancia para Montenegro haberse convertido en el vigésimo noveno miembro de la Alianza del Atlántico del Norte. Como miembro de la Alianza, mi país continuará mejorando su cooperación y asociación con las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y con las organizaciones regionales dedicadas a establecer y mantener la paz y la estabilidad. Al mismo tiempo, Montenegro ha demostrado ser un asociado fiable de la Unión Europea. Las negociaciones de adhesión ya han asegurado considerables beneficios económicos.

La comunidad internacional se enfrenta a desafíos complejos como los conflictos de larga duración, el terrorismo y el extremismo violento, las crisis de refugiados, la violación sistemática de los derechos humanos y la pobreza. Las Naciones Unidas, establecidas para evitar la guerra y el sufrimiento humano, deben adaptarse más rápidamente para responder a esos desafíos y adoptar nuevos mecanismos para prevenir los conflictos y resolver las crisis a largo plazo.

Las Naciones Unidas y las organizaciones económicas internacionales y regionales tienen hoy nuevas responsabilidades. La paz, la estabilidad, el logro de un crecimiento sostenible e inclusivo y la mejora de las relaciones económicas internacionales son los elementos fundamentales para alcanzar los objetivos establecidos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Por lo tanto, es de gran importancia lograr la realización satisfactoria del proceso de reforma de las Naciones Unidas —y sus entidades asociadas el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial— para lograr un crecimiento económico más equitativo, la erradicación de la pobreza y el empoderamiento económico de las mujeres, así como para colmar la brecha tecnológica entre los países y las regiones.

Montenegro sigue dedicado a los esfuerzos de las Naciones Unidas encaminados a aplicar el ambicioso programa de reformas, incluido el fortalecimiento del papel de la Asamblea General y la ampliación del Consejo de Seguridad, de conformidad con los principios de

una representación regional equitativa. La cooperación exitosa entre Montenegro y el sistema de las Naciones Unidas continúa en el marco de la iniciativa Unidos en la Acción. Los resultados positivos de este programa son visibles y reconocidos por muchos Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Montenegro es parte de una región cuya experiencia ha demostrado que el diálogo y la cooperación son posibles y que son la única manera de superar las diferencias y lograr la paz y soluciones duraderas a los problemas. En consecuencia, a principios del próximo año vamos a organizar una conferencia regional con miras a compartir nuestra experiencia y ayudar a definir nuevos mecanismos para la prevención y la solución de los conflictos.

Los esfuerzos dirigidos a prevenir el terrorismo deben centrarse en sus causas. Esa es la responsabilidad particular de los países de donde surgen las amenazas terroristas, pero la comunidad internacional también debe ofrecer la ayuda necesaria. Por lo tanto, valoramos mucho el establecimiento, a iniciativa del Secretario General, de la Oficina de Lucha contra el Terrorismo, que permitirá un liderazgo firme y una conexión entre las Naciones Unidas y sus miembros en sus esfuerzos por prevenir los conflictos y el terrorismo.

Montenegro apoya inequívocamente los esfuerzos encaminados a la no proliferación de las armas nucleares. El Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares constituye una base para la mejora de la estabilidad mundial. Montenegro ha definido su marco nacional en este ámbito mediante la adopción de una estrategia de no proliferación de armas de destrucción en masa para el período comprendido entre 2016 y 2020, incluido un plan de acción para su aplicación.

Montenegro condena enérgicamente los ensayos con armas nucleares realizados por Corea del Norte como actos que violan las obligaciones internacionales de conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad. Esos ensayos representan una seria amenaza para la paz y la seguridad mundiales. Apoyamos los esfuerzos diplomáticos encaminados a calmar la situación actual y hacemos un llamamiento a Corea del Norte para que respete plenamente sus obligaciones internacionales.

Los acuerdos multilaterales de gran importancia que se han adoptado confirman que el multilateralismo es crucial y esencial para lograr la paz, el crecimiento sostenible e inclusivo y el respeto de los derechos humanos. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático constituyen una

plataforma universal para la transformación y el progreso. Por consiguiente, para lograr su plena aplicación, es necesario garantizar el mayor compromiso de todos los Estados Miembros, así como importantes recursos financieros.

Montenegro respaldó con firmeza las negociaciones sobre un nuevo acuerdo internacional sobre el cambio climático. El Acuerdo de París sobre el Cambio Climático constituye una base para desplegar nuevos esfuerzos en pro de la preservación del clima a largo plazo. Tuve el agrado y el honor de participar, en nombre de Montenegro, en la histórica Conferencia celebrada en París, cuando se aprobó este Acuerdo, y luego participar en su ceremonia de firma en la Sede. Como parte de los esfuerzos para mitigar el cambio climático, Montenegro aporta contribuciones financieras al Fondo Fiduciario del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático.

El respeto de los derechos humanos es una condición para la paz, la estabilidad y el desarrollo. Todos los países tienen la obligación de aplicar plenamente las reglas y las normas internacionales relativas a la promoción y la protección de los derechos humanos. Estamos comprometidos con el sistema multilateral de protección y promoción de los derechos humanos, sobre todo entre los grupos más vulnerables y, por tanto, concedemos especial importancia a la erradicación de la pobreza y la lucha contra la discriminación.

También atribuimos especial importancia al fortalecimiento de la situación y el papel de la mujer en la sociedad, la prevención de la violencia contra la mujer, la protección y el desarrollo de los niños y la lucha contra la discriminación de las personas lesbianas, gais, bisexuales, transgénero e intersexuales y las personas con discapacidad. Valoramos sobremanera la iniciativa conjunta de la Unión Europea y las Naciones Unidas para eliminar todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas y establecer la alianza mundial para poner fin a la tortura y la pena capital y al comercio de instrumentos con esos fines.

Estoy seguro de que una mejor protección de los derechos humanos y el respeto de las personas son elementos que hacen de Montenegro un candidato convincente para formar parte del Consejo de Derechos Humanos en el período 2022-2024. Ello también fue confirmado por el Alto Comisionado para los Derechos Humanos, quien señaló que Montenegro era uno de los 33 Miembros de las Naciones Unidas que enviaba informes periódicos sobre la aplicación de los acuerdos internacionales relativos a los derechos humanos.

Concedemos especial importancia a la elaboración de documentos clave sobre los refugiados y los migrantes,

y destacamos la necesidad de adoptar un enfoque integral, que también tenga en cuenta las dimensiones de desarrollo, humanitaria, de seguridad y de derechos humanos. A partir de nuestra experiencia y en cooperación con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, estamos dispuestos a hacer una contribución concreta a la elaboración de estos dos pactos mundiales.

Su gran cometido de prestar asistencia humanitaria a los civiles en los conflictos y los desastres naturales obliga a las Naciones Unidas a que refuercen los mecanismos de asistencia humanitaria. Montenegro participó activamente en la primera Cumbre Humanitaria Mundial, celebrada el año pasado. En la Cumbre se confirmó la necesidad de una coordinación eficiente de la asistencia humanitaria internacional. Por ello, este año, Montenegro ha invertido importantes esfuerzos para asegurar la instauración de marcos legislativos y estratégicos apropiados para planificar la gestión y la financiación de la cooperación para el desarrollo y la asistencia humanitaria en el plano internacional.

Por último, en nombre de Montenegro y en el mío propio, permítaseme felicitar al Sr. Miroslav Lajčák por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones. Su compromiso constante con el diálogo y la cooperación confirma sin equívoco el desempeño con éxito de su alto cargo. También quisiera expresar mi profundo agradecimiento al ex Presidente, Sr. Peter Thomson, por sus logros en la labor relacionada con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Aprovecho esta ocasión para reiterar mis más sinceras felicitaciones al nuevo Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres. Estoy convencido de que su rica experiencia profesional, su liderazgo y su compromiso contribuirán a la labor y los resultados de las Naciones Unidas en momentos en que el mundo afronta desafíos complejos. También expreso mi sincera gratitud al ex Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su contribución general al logro de los propósitos y principios de las Naciones Unidas, así como por su apoyo a Montenegro. Deseo éxito a la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de Montenegro por el discurso que acaba de formular.

El Presidente de Montenegro, Sr. Filip Vujanović, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Se levanta la sesión a las 18.05 horas.